

Capilla María Goretti
Chiguayante

Los pobres en la Biblia

José Johnson Mardones
Josejohnsonm@yahoo.es

La Iglesia de América Latina, inspirada en las orientaciones del Concilio Vaticano II, ha hecho una opción preferencial por los pobres, es decir, ha decidido poner a los pobres de América Latina y el mundo, como centro de su labor pastoral y social, como la óptica desde donde mira la realidad y busca la voluntad de Dios para ella.

Esta opción no nace sólo de las circunstancias históricas, sociales o políticas, sino que tiene su raíz en el mensaje de la Biblia. Por ello, para comprender mejor qué queremos decir con "pobres", o dicho de otro modo, cuáles son los sujetos de nuestra opción preferencial, vamos a buscar en los textos sagrados, para desde ahí comprender mejor esta opción que los cristianos estamos llamados a vivir y que será una señal clara de comunión con la Iglesia y fidelidad al Evangelio de Jesús.

¿Quiénes son los pobres?

Los términos.

La Biblia usa varias palabras para referirse a los pobres. Los términos más comunes son: *ras* (el indigente), *dal* (el flaco, adelgazado por el hambre o la enfermedad), *ebyon* (el mendigo insatisfecho) y *ani* o *anav* (*anavim*, plural) que señala al ser humano abajado y afligido, al oprimido, al humilde.

En el griego estos términos se traducen como *ptokhos* (indigente), *penes* (pobre, necesitado), aunque en el caso de *ani* o *anav* traduce como *praus* (manso, sosegado) o *tapeinos* (humilde).

De todo este recorrido encontramos dos conceptos de pobre, distintos entre sí, pero profundamente entrelazados:

Dal (hebreo), *ptokhos* (griego). Es el necesitado, aquél que sufre la miseria, la injusticia y la marginación. Es el pobre social (marginado) y el pobre económico (indigente).

Ani, anav (hebreo), *praus, tapeinos* (griego). Es el humilde, el que reconoce su necesidad, el que mantiene la esperanza en medio de su necesidad, el que confía en Dios y espera en él. Está profundamente relacionado con el concepto de justicia, del justo, agradable a Dios.

Ambos conceptos no se excluyen, sino que son dos miradas a los pobres, desde dos lógicas distintas. La primera mira al pobre desde su marginalidad y la situación injusta que vive. La segunda, desde su humildad y confianza.

Las personas.

En el mundo bíblico, los pobres son encarnados por tres personajes típicos: El huérfano, la viuda y el extranjero. Estos tres tipos de personas vivían la realidad de la pobreza con toda su crudeza, por motivos distintos.

El Huérfano. Se entiende el niño o niña (menor de doce años), huérfano de padre. Al ser el varón el que ejercía de cabeza de familia, el que recibía la instrucción religiosa y podía poseer bienes y realizar contratos, su pérdida significaba para sus hijos pasar por necesidad y marginación, terminando casi siempre en la mendicidad. El niño varón también era inhábil para ejercer las funciones de cabeza de familia, por lo que su presencia no aliviaba la necesidad familiar.

La viuda. La situación de la mujer en los tiempos bíblicos era de total marginación. Era considerada una propiedad del padre, del marido o del hermano mayor. No recibía instrucción religiosa, era inhábil para hacer contratos y poseer bienes, no servía como testigo ante un tribunal, etc. Al casarse, pasaba a la propiedad del marido, por lo que al enviudar, y sin hijos mayores, quedaba en total desprotección.

El extranjero. En el Israel bíblico existían muchos extranjeros avecindados o comerciantes de paso. El extranjero, y sobre todo el inmigrante, era un ciudadano de segunda clase. El no ser parte del pueblo de Israel hacía de él un personaje menospreciado y marginado, inhábil para testificar ante un tribunal y

necesitado siempre y para cada acción de un israelita con buena fama o influencias que lo avalara. Incluso a los extranjeros no se los saludaba con el "shalom", ni entrar en sus casas, ni casarse con ellos. Tampoco tenían propiedad sobre la tierra, pues la tierra era del pueblo de Israel. Durante la ocupación romana, esta marginación se hizo más aguda y se extendía a todos los que colaboraban con el invasor (por ejemplo, los recaudadores de impuestos).

En estos tres personajes se concretiza toda la realidad de la miseria, la pobreza y la marginalidad en los tiempos bíblicos. Es a ellos y a la realidad que representan que se refieren los términos arriba descritos. De ello podemos sacar ya una enseñanza: Los pobres son personas concretas, de carne y hueso, y no una idea o justificación teórica para actuar de una u otra forma.

Dos miradas a la pobreza

La pobreza como injusticia.

Dios, es el creador de la vida e hizo todo para que el ser humano viviera en plenitud. Por ello, toda limitación a la vida de los seres humanos es contraria a su voluntad. Existía la visión equivocada que la pobreza era una especie de maldición divina, consecuencia del pecado, y que Dios premiaba a los justos con una vida larga y abundante (ver. Sal. 1,3; 113,1.3). A esta visión se oponen los profetas, denunciando que la pobreza no es consecuencia de la voluntad de Dios, sino de la injusticia y la opresión (ver. Am. 2,6; 4,1; 5,11; Ez.22,29; Os. 12,8; Jer. 22,13-17; Is.11,4; etc). De hecho, la justicia ante Dios es, primero que nada, justicia para con el pobre, tal como lo señala el Salmo 72:

*"Oh Dios, da al rey tu juicio,
tu justicia al hijo del rey:
que con justicia gobierne a tu pueblo,
con equidad a los humildes.*

*El hará justicia a los humildes del pueblo,
salvará a los hijos de los pobres,
y aplastará al opresor.*

Librará al pobre suplicante,
Al afligido y al que nadie ampara:

Se apiadará del débil y del pobre,
el alma de los pobres salvará.

De la opresión, de la violencia, rescatará su alma,
pues su sangre es preciosa ante sus ojos." ¹

El mismo origen del pueblo de Israel es una acción de Dios a favor de los pobres, en este caso, del pueblo esclavo en Egipto. Es en medio de esta acción liberadora que Dios revela su nombre y transforma un pueblo de esclavos, en un pueblo libre:

"He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores. Yo conozco sus sufrimientos. He bajado para liberarlo de la mano de los egipcios y hacerle subir de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel. Ve pues, yo te envío a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel" (Ex. 3,7-8ª.9)

A partir de este hecho, Israel deberá organizarse como una sociedad igualitaria y fraterna, evitando repetir los abusos y el sistema injusto vivido en Egipto. De hecho, la Ley de Moisés establece una serie de normas a favor del pobre y para evitar la injusticia. Entre las más importantes, podemos señalar la del descanso del sábado, obligatorio para seres humanos y animales, y el año de Jubileo, donde se perdonan las deudas, los presos son liberados y la tierra descansa y vuelve a sus dueños originales². Además de esto, encontramos en los textos de la Ley diversas normas de convivencia cotidiana que protegen al pobre y buscan la construcción de una sociedad fraterna y solidaria. Por ejemplo:

"Si tu hermano se empobrece y falla en sus deudas contigo, lo mantendrás como huésped o forastero, para que pueda vivir junto a ti. No tomarás de él interés ni usura... Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto para darles la tierra de Canaán y ser su Dios" (Lev. 25, 35-38).

¹ Sal.42, 1-2.4.12-13.-

² Sobre el sábado, ver: Ex, 20, 8-11; 23, 12; 24, 21; Deut. 5,12-15, entre otros. Sobre el año de Jubileo ver: Lev. 25, 1-55; Is. 61, 1.2; Lc. 4, 18-19; etc.

"No maltratarás al forastero, ni le oprimirás, pues forasteros fueron ustedes en Egipto. No maltratarás a la viuda y al huérfano. Si lo maltratas y clama a mí, no dejaré de oír su clamor (...) Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol, porque con él se abriga, es el vestido de su cuerpo. ¿Sobre qué dormiré si no se lo devuelves? Clamará a mí y yo lo escucharé, porque soy compasivo" (Ex. 22, 20-26)

"Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto. Al séptimo (año) la dejarás descansar y en reposo, para que coman los pobres de tu pueblo". (Ex. 23,11).

"Cuando coseches los trigales de tu tierra, no cosecharás hasta el borde de tu campo, ni recojas los restos de tu cosecha. Tampoco rebuscarás en tu viña, ni recogerás de tu huerto los frutos caídos; los dejarás para el pobre y el forastero. Yo soy el Señor, tu Dios" (Lev. 19,9-10)

Los profetas insistirán en la justicia al pobre como verdadera fidelidad a la alianza. Si ella falta, ni los sacrificios del templo ni las prácticas religiosas tienen ningún valor ante Dios (ver. Is. 1,10ss; 58,1ss).

La pobreza como virtud.

Existe una mirada más profunda al tema de la pobreza, que sin desconocer su aspecto de injusticia y opresión, rescata de la actitud del pobre un ejemplo para el creyente y su relación con Dios. Sofonías anuncia que un resto del pueblo permanecerá fiel y, a partir de este resto, Dios cumplirá sus promesas para con el pueblo. Este resto es el de los pobres y los humildes, que han sabido esperar en Dios y agradecer sus dones.

"Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, y en el nombre del Señor se cobijará el resto de Israel. No cometerán más injusticia, no dirán mentiras, y ni se encontrará más en su boca palabras mentirosas. Se apacentarán y reposarán, sin que nadie os turbe." (Sof. 3,12)

Los "pobres de Yahveh" (*anavim Yahveh*) son aquellos que han puesto en Él su confianza, que reconocen su pequeñez y su necesidad, y en medio de su pobreza descubren que Dios actúa a su favor. Los salmos nos recuerdan constantemente esta actitud, de esperanza en el Señor, esperanza que

significa también compromiso activo por superar la injusticia y la mentira, y construir una sociedad basada en la justicia y la verdad³.

El pobre se transforma así en el amigo de Dios, que lucha contra los que no cumplen su voluntad (Sal. 18,28), los infieles (9,14-19). El sufrimiento del pobre se transforma en signo de su fidelidad y perseverancia en medio de la prueba, en un signo de amor (Sal. 10,14).

Estas dos visiones van de la mano. El que se solidariza con el pobre cumple la justicia ante los ojos de Dios. Todo creyente debe buscar la justicia y la verdad, y presentarse ante Dios, como un pobre, necesitado de su auxilio y agradecido de los dones que Dios da gratuitamente, sin que él tenga con qué retribuirlos.

Jesús, el Mesías de los pobres.

Jesús comienza su vida pública haciendo suyas las palabras de Isaías:

"El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor"(Lc. 4, 18-19)

A través de este texto, Jesús anuncia su misión como ungido (Mesías) dirigida a los pobres, los ciegos, los cautivos y los oprimidos, para quienes comienza el año de gracia, de jubileo. Esto lo marca con mayor claridad al detenerse antes de la frase que dice *"el año del desquite de nuestro Dios"*, evitando que se entienda su misión como un revanchismo nacional. Es cierto que el pueblo entero era oprimido por los romanos, pero dentro de ese mismo pueblo existía marginación e injusticia, por eso Jesús se dirigirá primero *"a las ovejas perdidas del pueblo de Israel"*, es decir, a los abandonados y discriminados, los pobres. Sólo un pueblo justo podrá reclamar con propiedad por la injusticia de la opresión romana.

³ Ver Sal. 9-10; 22; 25; 69; 54,7ss; 69,23-30, etc.

Mateo señala el inicio de su misión desde los hechos. Ante la pregunta de los discípulos de Juan "¿Eres tú el que había de venir (el mesías) o debemos esperar a otro?" A lo que Jesús contesta:

"Vayan a decir a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia la Buena Nueva a los pobres. ¡Y feliz el que no se escandaliza de mí!" (Mt. 11,4-6).

Podemos señalar las siguientes actitudes de Jesús en los que manifiesta su solidaridad y compromiso con los pobres: ⁴

- *Solidaridad con los excluidos y marginados.*

- *Con los inmorales.* Pecadores y prostitutas (cf. Mc. 2,15; Lc. 7,37-50; Jn. 8, 2-11; Mt. 21, 31-32).
- *Con los herejes.* Paganos y samaritanos (cf. Lc. 7, 2-10; 17, 16; Mc. 7, 24-30; Jn. 4, 7-42).
- *Con los impuros.* Leprosos y posesos (cf. Mt. 8, 2-4; Lc. 11, 14-22; 17, 12-14; Mc. 1, 25-26).
- *Con los marginados.* Mujeres, niños, ancianos. (cf. Mc. 1, 32; Mt. 8, 17; 19, 13-14; Lc. 8, 2s.).
- *Con los que colaboran con el imperio.* Cobradores de impuestos y soldados (cf. Lc. 18, 9-14; 19, 1-10).
- *Con los pobres.* El pueblo campesino y los pobres sin poder. (cf. Mt. 5, 3; Lc. 6, 20-24; Mt. 11, 25-26).

La segunda actitud política de Jesús es la denuncia del sistema opresor, tanto civil como religiosos, como la principal causa de los males del pueblo, y por ello, la exigencia de conversión de los poderosos a favor del pobre, y conversión de los pobres desde su inmovilismo al compromiso en la tarea de la construcción del Reino. Los ejemplos abundan:

- *Jesús combate las divisiones injustas*

⁴ Esta sección ha sido elaborada a partir del texto de Carlos Mesters, "Con Jesús a contramano en defensa de la Vida"

En su tiempo, existían divisiones legitimadas por la religión oficial, que dejaban al margen a mucha gente. Jesús, con palabras y gestos bien concretos, ignoró estas divisiones y las denunció enérgicamente:

- *Prójimo y no-prójimo.* Jesús manda imitar al samaritano y añade que "prójimo" es cualquier necesitado al que uno debe aproximarse (Lc 10,29-37)⁵.
- *Judío y extranjero.* Jesús ignora esta división cuando responde al pedido del centurión (Lc 7,6-10) y de la cananea (Mt 15,21-28).
- *Santo y pecador.* Jesús recibe a Zaqueo, rechaza las críticas de los fariseos (Lc 19,1-10) y participa en una comida de confraternización con los pecadores (Mc 2,15-17).
- *Puro e impuro.* Jesús cuestiona y critica la infinidad de leyes sobre pureza legal (Mt 23,23-24; Mc 7,8-23) y declara puros a todos los alimentos (Mc 7,19).
- *Acciones santas y profanas.* Jesús critica la ostentación con la que los fariseos daban limosna (Mt 6,1-4), oraban (Mt 6,5-8) y ayunaban (Mt 6,16-18). Enseñó una nueva forma de realizar estas acciones.
- *Tiempo sagrado y profano.* Jesús pone al sábado al servicio del ser humano: "El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado" (Mc 2,27; Jn 7,23).
- *Lugar sagrado y profano.* Jesús relativiza al Templo y enseña que a Dios se lo puede adorar en cualquier lugar (Jn 4,21-24; 2,19; Mc 13,2).
- *Rico y pobre.* Jesús critica a los ricos y enseña que no es posible servir a dos señores (Lc 16,13); el testimonio de su vida confirma y rubrica sus palabras (Lc 9,58).

⁵ En el texto, Jesús invierte la pregunta del Maestro de la Ley "¿Quién es mi prójimo?", por "¿Quién te parece que fue el prójimo de aquél hombre?". El cambio de pregunta revela el sentido del texto. No se trata de ayudar a mis "próximos" sino de hacerse "prójimo" al que sufre, de aproximarse a la necesidad del otro y socorrerlo, es decir, tomar una opción por el oprimido y marginado y comprometerse en su rehabilitación social y en la superación de su situación desfavorecida. La última frase es clara: "Vete y haz tú lo mismo".

Al denunciar estas divisiones, Jesús nos invita a definirnos ante los nuevos valores de la justicia y el amor. Unos los aceptan, otros los rechazan. Por eso él crea nuevas divisiones (Mt 10,34-36) y se convierte en una "señal de contradicción" (Lc 2,34). A los que quieran seguirlo les advierte que se preparen. Van a sufrir la misma contradicción (Mt 10,25).

- Jesús combate los males que dañan a la vida

Jesús vino para que todos tengan vida en abundancia (Jn 10,10). ¿Cómo podía defender la vida contra los males que la amenazaban o mataban? Por medio de su acción y predicación, él lucha contra:

- el hambre (Mc 6,35-44),
- la enfermedad (Mc 1,32-34),
- la tristeza (Lc 7,13),
- la ignorancia (Mc 1,22; 6,2),
- el abandono (Mt 9,36),
- la soledad (Mt 11,28; Mc 1,40-41),
- la letra que mata (Mc 2,23-28; 3,4),
- la discriminación (Mc 9,38-40; Jn 4,9-10),
- las leyes opresoras (Mt 23,13-15; Mc 7,8-13),
- la injusticia (Mt 5,20; Lc 22,25-26),
- el miedo (Mc 6,50; Mt 28,10),
- los males naturales (Mt 8,26),
- el sufrimiento (Mt 8,17),
- el pecado (Mc 2,5),
- la muerte (Mc 5,41-42; Lc 7,11-17),
- el demonio (Mc 1,25.34; Lc 4,13)...

Jesús lucha por recuperar la bendición de la vida (ver Gén 1,27 a 8; 12,3), perdida por causa del pecado (Gen 3,15-19). A quien quiera seguirlo él le da poder para curar enfermedades y para expulsar a los espíritus malos (Mc 3,15; 6,7). Los discípulos y las discípulas deben asumir la misma lucha en defensa de la vida.

- Jesús desenmascara la falsedad de los grandes

Entre los males que Jesús combatió se encontraban los falsos liderazgos. Jesús percibió la mentalidad opresora de las autoridades de la época y las denunció:

No tuvo miedo de denunciar la hipocresía de los líderes religiosos de la época: sacerdotes, escribas y fariseos (Mt 23,1-36; Lc 11,37-52; 12,1; Mc 11,15-18).

Condenó la presunción de los ricos (Lc 6,24; 12,13-21; Mt 6,24; Mc 10,25). No se fiaba mucho de su conversión (Lc 16,29-31), aunque admitía que el poder de Dios podía lograrlo (Mt 19,26).

Ante las amenazas del poder político, ya fuese de los judíos como de los romanos, Jesús no se intimidaba y mantenía una actitud de gran libertad (Lc 13,32; 23,9; Jn 19,11; 18,23).

A los que quieran seguirlo él exige y manda: "¡Ustedes no sean así!" (Lc 22,26). Y recomienda que recen al Padre, para que mande obreros a su mies, esto es, que ayude al pueblo a tener buenos líderes (Mt 9,38).

Es con este modo de actuar en favor de la vida, como Jesús se presenta al pueblo de su tierra, recorre la Galilea y anuncia la Buena Noticia del Reino. A través de gestos de solidaridad él se revela como Emmanuel, Dios-con-nosotros (Mt 1,23) y se convierte, él mismo, en una Buena Noticia para el pueblo, en especial, para los pobres y excluidos. Por causa de esta Buena Noticia del Reino Jesús se metió en conflicto, tanto con la religión oficial como con la política gubernamental, y fue condenado por ambos.

- Conflicto con el poder religioso.

La gran disputa de Jesús fue con los líderes religiosos, quienes tenían en sus manos las llaves del Reino. Ellos no entraban, ni dejaban que otros entraran (Mt 23,13). Oprimían al pueblo con una infinidad de normas y leyes (Mt 11,28), que impedían percibir y saborear que el Reino de Dios ya había llegado (Mc 1,15) y que estaba en medio de ellos (Lc 17,20). La fuerza de la vida del pueblo estaba inmovilizada, impedida de manifestarse. Aquí siguen algunas de las denuncias que Jesús hizo a la religión de su tiempo:

- Desautorizó la enseñanza de los escribas sobre la venida de Elías (Mt 9,11-13) y sobre la descendencia davídica del Mesías (Mc 12,35-37). Criticó cómo ganaban y el deseo de aparecer en público y de ocupar los primeros lugares (Mc 12,38-40).
- Hizo innecesaria e inútil toda la legislación sobre la pureza legal, defendida especialmente por los fariseos y anunció una nueva manera de ser puro (Mc 7,1-23).
- Criticó la inversión de la observancia sabática y la puso de nuevo al servicio de la vida (Mc 2,27). Llegó a sugerir que prohibir curar por causa del precepto sabático era como matar a una persona (Mc 3,4).
- Ensanchó las fronteras del pueblo de Dios, porque en su comunidad recibía a publicanos, pecadores, leprosos, posesos, enfermos, prostitutas...
- Criticó y relativizó al Templo, expulsando a los vendedores (Mc 11,15-19) y diciendo que se podía adorar a Dios en cualquier lugar (Jn 4,20-24).

A través de estos gestos de denuncia, Jesús hacía temblar las columnas de la religión oficial, molestaba a los que estaban bien instalados y atraía sobre sí el odio de los líderes religiosos de su tiempo.

- Conflicto con la política del gobierno

La Buena Noticia del Reino anunciada por Jesús era una crítica a la religión oficial y a la política del gobierno de Herodes. He aquí algunas de estas críticas que se traslucen en los textos y las palabras de Jesús:

- *Renovación del clan.* Los valores que Jesús anuncia y defiende son opuestos a los valores o contravalores que estaban en la base de la política del gobierno. Como ya vimos, el gobierno de Herodes desintegraba al clan, esto es, la vida en comunidad. él explotaba a la población de las aldeas para enriquecer a una reducida élite de funcionarios que, en su mayoría, vivía en la capital, Tiberíades. Apoyados y protegidos por el régimen, estos funcionarios entraban en las casas de los pobres para robar (Mc 12,40).

Jesús, por el contrario, promueve los valores del clan, de la comunidad, pues insiste en la fraternidad, en el compartir, en la solidaridad. él llega hasta desenterrar la bandera del año jubilar, el "año de gracia del Señor", el instrumento tradicional, utilizado por los profetas para restablecer el clan y defender la Alianza (Lc 4,19).

- *Las víctimas del sistema.* Jesús dirige su mensaje sobre todo a las víctimas de la política del gobierno de Herodes, es decir, al pueblo de las aldeas y ciudades del interior de Galilea, empobrecido por los tributos fiscales y el diezmo del Templo. él definió su misión como "anuncio de la Buena Noticia a los pobres" (Lc 4,18). Los pobres, despreciados y explotados por el gobierno, son sus primeros destinatarios (Mt 5,3; Lc 6,20). Jesús los recibe y los invita a un nuevo tipo de convivencia.
- *Neutralizar la infiltración gubernamental en el pueblo.* Jesús criticaba la corrupción y la dominación de los funcionarios del gobierno. Por ejemplo, en las aldeas de Galilea, muchos escribas y fariseos representaban los intereses del gobierno, como profesores, jueces, fiscales o ancianos. Tenían los mismos vicios que la élite de Herodes: amor al dinero, explotación del pueblo y dominación autoritaria. Jesús los criticó con vehemencia (ver Mc 12,40; Lc 20,45-47; 11,43; Mt 23,6-7). Al mismo tiempo, él atraía a funcionarios del gobierno. Por ejemplo, llamó a un publicano a pertenecer a su comunidad (Mc 2,13-14). Provocó la conversión del publicano Zaqueo, quien llegó a dar la mitad de sus bienes a los pobres (Lc 19,8). Comía en la casa de publicanos y pecadores (Mc 2,15). Acogió el pedido de un jefe de sinagoga (Mc 5,22), de un centurión (Lc 7,2), de un funcionario del rey (Jn 4,46), de los ancianos judíos (Lc 7,3-5) y de una prostituta (Lc 7,39). ¿Como entender este proceder de Jesús que, al mismo tiempo, critica y acoge?

Procediendo de esta forma Jesús desestabiliza la penetración del gobierno en el pueblo. En aquellas aldeas de Galilea el control social era muy rígido. Era muy difícil, casi imposible, crear un movimiento de renovación o de oposición. Entonces, atrayendo hacia sí a personas que, en el nivel local, eran defensores del gobierno, Jesús creaba un espacio de libertad en el que las personas podían intentar un nuevo tipo de convivencia de acuerdo con la Buena Noticia del Reino.

- *El ejercicio del poder.* Los procuradores romanos despreciaban y ofendían al pueblo (Lc 13,1). Herodes era una vieja raposa (Lc 13,32). Los líderes locales de las pequeñas aldeas de Galilea imitaban a los grandes y utilizaban su liderazgo para sobresalir, tener los primeros lugares y enriquecerse. Muchos de ellos eran escribas (Mc 12,38-39). El poder era tirano y opresor (Lc 22,25).

Jesús criticó la forma como ellos ejercían el poder y les recordaba a los discípulos: "No será así entre ustedes, antes bien, quien quiera ser el primero se haga esclavo de ustedes" (Mc 10,43-44). Jesús quiere que el poder se ejercite como servicio (Mc 10,45).

- *El uso del dinero.* El dinero era eje y el motor del sistema helenista, adoptado por el gobierno de Herodes. Jesús lo denuncia: "Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios", es decir, en la comunidad de Jesús (Mt 19,24). él hace que elijan entre Dios y el dinero (Mt 6,24) y exhorta a sus discípulos y discípulas a no amontonar dinero (Lc 12,33-34; Mt 6,19-21), ni llevar dinero en la cartera (Mc 6,8), sino venderlo todo y darlo a los pobres (Mt 19,21), porque es imposible servir a Dios y al dinero (Lc 16,13).

En esta revisión, podemos ver claramente la profunda relación que existe entre los dos sentidos de pobreza, y cómo Jesús los vive y relaciona. Él es el Mesías de los Pobres, de todos aquellos que sufren la exclusión social y la marginación.

Conclusiones

- Los pobres en la Biblia son todos aquellos que sufren la exclusión social o la marginación, las consecuencias de la injusticia y la opresión.
- Dios actúa a favor del pobre y lo libera de su pobreza y opresión. Toda limitación a la vida, su desarrollo y su goce va contra la voluntad de Dios, creador y fuente de toda vida.
- Jesús se suma a la corriente de los profetas, que ve en la pobreza una consecuencia de la injusticia y opresión, y no una especie de maldición divina.
- La pobreza como virtud es, principalmente, un acto de consecuencia y solidaridad con los pobres. Desde esta perspectiva, los "pobres de espíritu" son aquellos que se solidarizan con los pobres, poniendo a su servicio sus capacidades y su corazón.

La opción preferencial por los pobres es un elemento esencial del Evangelio y, por tanto, parte importante en la vida de todo creyente. Los pobres, son siempre personas concretas, en los diversos aspectos que la pobreza tiene: lo económico, lo cultural, lo político, lo social, lo religioso, etc.

Las formas concretas que esta opción deba tomar, tanto personal como comunitariamente, requieren un discernimiento profundo, adecuado a las circunstancias y a los destinatarios concretos. El fondo siempre es una valoración del pobre como persona y protagonista de su propia liberación, como un signo de la presencia de Dios en medio nuestro, presencia que exige nuestra conversión, nuestro esfuerzo y nuestro compromiso.

Bibliografía.

- Biblia de Jerusalén. Editorial Desclee de Brouwer. España, 1997.-
- Biblia del Peregrino. Luis Alonso Schokel. Ediciones Mensajero. España, 2002.-
- Con Jesús a contramano en defensa de la vida. Carlos Mesters. Ediciones Verbo Divino. España, 1998.-
- Nuevo Testamento Trilingue. José María Bover y José OCallaghan. Biblioteca de Autores Cristianos. España, 1996.-
- Reino de Dios, Juicio Final y Vida Eterna. La Historia Humana, camino de Liberación. José Johnson M. Centro de Estudios Judaicos, Universidad de Chile. Santiago de Chile, 2000.-
- Vocabulario de Teología Bíblica. Xavier Léon-Dufour. Editorial Herder. España, 1996.-